

to a la población laica para evitar el escándalo, pero no a la comunidad religiosa, a la que el conocimiento de las sentencias debería infundir temor y respeto.

Los tratadistas habían clasificado el delito (y las penas) de solicitación en confesión, según las circunstancias, en leve, grave, más grave y gravísimo, hasta que Gregorio XV dio regulación definitiva a estas categorías, acompañándolas de un minucioso catálogo de penas, que comprendían desde la de degradación y entrega del reo al brazo secular para su relajación, hasta las de privación de licencia para confesar, pasando por la de galeras, prisión perpetua o las arbitrarias.

La documentación procesal estudiada por Alejandro demuestra la benignidad en la represión de este tipo de delitos y la facilidad con que las penas perpetuas eran conmutadas mediante indulto (posibilidad que no estaba contemplada en la legislación pontificia). El tribunal de la Inquisición de Sevilla castigaba frecuentemente al confesor solicitante con las penas de destierro o la de confinamiento en una comunidad religiosa, además de las usuales de privación de licencia para oír en confesión.

En resumen, con esta obra, el profesor Alejandro nos introduce con todo rigor y seriedad en un tema no sólo difícil por los problemas de acceso a las fuentes documentales sino además por su contenido evidentemente escabroso. En este sentido, es de agradecer el notable esfuerzo del autor por mantenerse en una línea estrictamente académica, evitando el fácil recurso a juicios descalificadores o de crítica social.

JAVIER ALVARADO

ALLEGUE AGUETE, PILAR, *A Filosofía Ilustrada de Fr. Martín Sarmiento*, Ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1993, 255 pp.

La obra escrita en gallego y presentada por editorial Xerais en colaboración con el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, tiene el no pequeño mérito de ser la primera lectura filosófica de la obra de este autor. Al mérito científico se añade en este caso la oportunidad, puesto que se publica con anticipada proximidad al centenario de Sarmiento.

El estudio se articula en cuatro partes, precedidas de una introducción y cerradas con unas consideraciones conclusivas y un apéndice bibliográfico. En mi opinión, la sola lectura de la bibliografía consultada ya sitúa al lector en la posición de la autora de esta investigación: se coloca frente a la obra del Padre Sarmiento sin intermediarios.

En la primera parte (pp. 21-75), titulada «Fr. Sarmiento, un intelectual ilustrado», se ofrece su biografía. Además de los datos relativos a su nacimiento, familia, etc., se ofrecen desde las fuentes del propio Sarmiento los caracteres más destacados de su personalidad: su amor a la verdad y su deseo de buscarla en sus propias fuentes. Por esta razón, la autora concede especial importancia a esas fuentes, es decir a los libros que consultó —P. Allegue ha tenido acceso a su

*Catálogo de autores de los que yo tengo obras*— y a la amistad e íntima colaboración entre Sarmiento y Feijoo, constatada por la intensa actividad epistolar entre ambos. Tal vez esto explica que el perfil biográfico se termine con la opinión de Feijoo sobre Sarmiento. De su biografía merece destacarse el que fuera Cronista General de Indias (1750-1755).

Dentro de esta primera parte, se aborda también «la cuestión del método», que termina con una recomposición racional desde la certeza sarmientiana. La autora sostiene que el estilo de Sarmiento es proceder de lo particular y concreto a lo universal. Como resultado de este proceso concluye Sarmiento que desde otros puntos de partida se puedan alcanzar resultados diferentes. De ahí deduce la autora el relativismo de Sarmiento, puesto que las conclusiones son variables, dependiendo de los datos fenoménicos iniciales.

Aporta P. Allegue unos textos muy significativos de la preferencia de Sarmiento respecto del método geométrico sobre el lógico, especialmente aplicado a la lingüística y sostiene que en Sarmiento no existe más certeza que la evidencia adquirida por los sentidos.

En la parte segunda se exponen los presupuestos filosóficos del pensamiento sarmientiano desde una doble perspectiva: sus presupuestos crítico-gnoseológicos y sus perfiles epistemológicos.

La relación pensamiento-experiencia y el instrumento que permite esta relación, que es precisamente el lenguaje, constituye la preocupación dominante en la obra del autor estudiado.

Bajo el apartado «La cuestión del innatismo» aborda la autora las relaciones de Sarmiento con Locke. Para Sarmiento el origen y la naturaleza del conocimiento están adscritos a la experiencia. A la vez, en cuestiones de fe, Sarmiento no se concede la duda ni la crítica.

Sarmiento admite la intervención de Dios en el conocimiento humano, por ejemplo, a través de la idea de Dios o de la trascendencia que todo ser humano tiene. Salvo esta excepción (la idea de Dios está presente en la razón natural), Sarmiento mantiene que la experiencia es la fuente del conocimiento humano. Especialmente oportunos e ilustrativos nos parecen los textos seleccionados por la autora, de Sarmiento y Locke, para poner de manifiesto las diferencias de pensamiento que tienen sobre la existencia de principios innatos inscritos en la razón natural del hombre. Sostiene P. Allegue que, salvo esta excepción, existen abundantes similitudes entre ambos en materias gnoseológicas, semióticas y educativas.

La tercera parte aborda el supuesto empirista y su aportación a las nuevas ciencias, dividiendo su contenido en cuatro apartados: del lenguaje y la comunicación; «reelaboración de la teoría pedagógica»; «su filosofía política, social y jurídica» y «de las nuevas ciencias».

Sostiene la autora que «el hombre es el centro del pensamiento en Sarmiento. Un antropocentrismo sensualista, que retorna al pragmatismo sofista, donde el valor de la especulación se juzga por su utilidad para la Humanidad». Por lo que se refiere a su concepto de la naturaleza, en la obra se apunta que es similar al «rousseauiano».

La última parte, titulada «Hacia la formación de un nuevo sujeto social», anota como rasgos del nuevo sujeto que propone la Ilustración el naturalismo, el humanismo, la racionalidad, la tolerancia y la sociabilidad.

El carácter central de su pensamiento lo sitúa la autora en la emancipación de los hombres y de las mujeres. «Su antropocentrismo es el protagonista de sus desvelos científicos».

Tal vez, la idea principal que la autora pretende transmitir después de su estudio detenido y profundo de la obra de Sarmiento, en su mayoría inédita, es la que se refleja en el propio título: que Fr. Martín Sarmiento fue un verdadero ilustrado. Ciertamente, los textos sobre los que la autora construye su tesis muestran que el Padre Sarmiento daba primacía al análisis sobre la deducción. Como es sabido, es éste un rasgo típico del iluminismo, que siguió el modelo del empirismo y de la ciencia newtoniana, apartándose del racionalismo cartesiano en lo que se refiere a la primacía de la deducción. Sin embargo, no está presente en Fr. Martín Sarmiento ese sentimiento antitradicional, tan propio del iluminismo, que, por suponer una crítica global a todo el ámbito del saber, critica también la propia legitimidad del conocimiento humano.

Hay en la obra consideraciones de las que disiento; tal es el caso de la equiparación entre la aceptación de dogmas con el fundamentalismo. A mi modo de ver, el fundamentalismo se caracteriza por la imposición violenta, si fuera necesario, de las propias convicciones y, por tanto, por la identificación entre poder temporal (o político si se prefiere) y espiritual (o religioso). La creencia en unas verdades de fe indiscutibles supone admitir una vía de conocimiento distinta y añadida a la empírica, pero no significa necesariamente que lleve aparejada actitudes fundamentalistas en quienes admiten esta vía de conocimiento. No obstante, estimo que la obra supone un esfuerzo creativo digno de todo reconocimiento; ofrece una primera lectura filosófica de la obra de Sarmiento, partiendo prácticamente del desierto bibliográfico.

También están presentes en la monografía temas de fondo susceptibles de debate; tal es el caso de si lo progresista de Sarmiento (defensa de la igualdad entre varón y mujer, respeto y dignidad de cada persona, considerada en su irrepetible dignidad, etc.), era consecuencia de las influencias ilustradas o, por el contrario, coherencia con su propia fe. No cabe olvidar que para autores como Kriele, el cristianismo fue una fuerza del iluminismo («Politische Aufklärung gegen neuen Dogmatismus. Ein Gespräch mit Prof. Kriele», en *Herderkorrespondenz*, 34, 1980, 120 y ss.).

Sin duda, queda satisfecho con este estudio el deseo de la autora de que se inicie la recuperación de este pensador original y fecundo. Y no sólo eso, la consulta de esta obra es ya obligada en cualquier estudioso de la Ilustración española y de la figura de Sarmiento.